

## «Si la integración es inteligente, los inmigrantes se aliarán con la autoridad»

«La laicidad es necesaria para liberarse, pero los conservadores la entorpecen»

ÁNGEL C. SUARDÍAZ

Aunque se declara atea, considera «un error» la ley francesa que prohíbe el uso de signos religiosos en la escuela.

Sophie Bessis, historiadora, economista y periodista gala con ascendencia tunecina, presentó ayer en el Antiguo Instituto el manifiesto «Ni putas ni sumisas», redactado por las mujeres musulmanas que habitan en los suburbios del país vecino.

-Hay quien entiende que la legislación que impide a las niñas mahometanas acudir a clase con velo actúa como una provocación.

-Provocación me parece un término demasiado fuerte, así que yo no digo tanto. Creo que se trata simplemente de un error. Es justo que Francia defienda su consenso social laico, que tiene mucha fuerza. Pero la ley contra los signos religiosos externos no solucionará problema alguno de cuantos afectan a una minoría de musulmanes. ¿Era necesaria esa ley? Insisto que entiendo a las autoridades francesas, pero esa disposición no es el mejor medio de garantizar ese consenso laico.

-Mujer y musulmana. ¿Doble obstáculo para prosperar en la sociedad europea actual?

-Ser mujer es un obstáculo en cualquier sociedad, y mucho más si la mujer pertenece a una minoría inmigrada, sea o no musulmana. El obstáculo es social, pues los guetos son sociales y la exclusión es social. Eso provoca reacciones identitarias, en ocasiones fundamentadas en la religión.

-¿Puede empezar en Europa la liberación de la mujer musulmana?

-Antes que nada debo aclarar que hablar de mujer musulmana es una generalización sencilla para un problema muy complejo, porque el estatuto de la mujer es distinto según la nación de religión islámica donde viva. El trato a la mujer es distinto en Arabia Saudí que en Turquía, en Argelia o en Túnez. En algunos países el Islam es la religión del Estado. En cualquier caso, la laicidad es necesaria para alcanzar la liberación. Ése es el camino que tratan de recorrer muchos países, aunque otros están atezados por los sectores más conservadores, que entorpecen o bloquean ese avance. Y otra cosa, en algunos países musulmanes existen movimientos feministas muy dinámicos.

-¿Se sostendrán las sociedades multiculturales o acabarán por estallar?

-Primero debe aclararse qué es la multiculturalidad. Si se entiende por ello que cada grupo debe encerrarse en su pretendida cultura, lo rechazo, pero si por multiculturalidad queremos decir que la sociedad no puede estigmatizar a otros por sus diversos orígenes culturales, para que todos alcancen un consenso mediante el que los principios democráticos favorezcan a todos, a ese multiculturalismo le digo que sí.

-¿Pueden congeniarse los hábitos impuestos por una religión y la integración en un país extranjero?

-Depende. En cualquier religión hay personas respetuosas con los demás, y otras no. En Francia abundan los musulmanes laicos por completo. Ocurre que en la actualidad existen minorías muy influidas por el conservadurismo religioso, y eso supone problemas. Asistimos a un retorno mundial a la religión, aunque quizás en el Islam parezca más visible que en las demás. Las sociedades democráticas deben luchar contra esto. Si las políticas de integración son inteligentes, una parte importante de los inmigrantes puede resultar buena aliada de las autoridades para luchar por la democracia.